

La muerte, los ritos, lo sagrado: prácticas funerarias entre los habitantes de la costa sur de la laguna Mar Chiquita y llanuras adyacentes en el holoceno tardío (Córdoba, Argentina)¹

The death, the rites, the sacred: funeral practices among the inhabitants of the south coast of the Laguna Mar Chiquita and adjacent plains in the late holocene (Córdoba, Argentina)

 Claudina Victoria Gonzalez²;  Mariana Fabra³

Resumen

El objetivo del presente trabajo es abordar el estudio de las costumbres mortuorias en el sur de la laguna Mar Chiquita y las llanuras adyacentes a partir del análisis exhaustivo del registro bioarqueológico local de los últimos 4000 años, del cual se dispone de información cronológica absoluta, y cultural para contextualizar los hallazgos. Interesa destacar cambios y continuidades, considerando las modalidades de entierro, la disposición de los cuerpos y su distribución en el paisaje, teniendo en cuenta para ello la cronología de las muestras, la composición biológica de la muestra, la edad y el sexo. Se calcularon prevalencias para distintas variables que permiten describir las prácticas mortuorias, y se aplicó la prueba de chi cuadrado para evaluar la significación estadística de las diferencias observadas. Si bien se observan continuidades que hablan de la pervivencia de ciertas prácticas, ciertas sutilezas respecto a la orientación de los cuerpos o la posición de los miembros inferiores o superiores, estas podrían estar indicando algunos cambios respecto a la organización social de estos grupos, con rituales que tuvieron duración acotada en el tiempo y no requirieron traslado o reubicación de sus muertos.

Palabras clave: prácticas mortuorias; bioarqueología; registro mortuario; centro de Argentina

Tipología: Artículo de Investigación Científica y Tecnológica

Recibido: 04/12/2018

Evaluated: 03/07/2019

Aceptado: 17/08/2019

Disponible en línea: 01/09/2019

Como citar este artículo: Gonzalez, C. y Fabra, M. (2019). La muerte, los ritos, lo sagrado: prácticas funerarias entre los habitantes de la costa sur de la Laguna Mar Chiquita y llanuras adyacentes en el holoceno tardío (Córdoba, Argentina). *Jangwa Pana*, 18 (3), 445 - 468. Doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.3191>

¹ Las autoras no manifiestan ningún conflicto de interés en relación con este artículo y a su contenido.

² Doctora en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Instituto de Antropología-CONICET, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cvictoriagonzalez22@hotmail.com; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3693-6471>

³ Doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba) Instituto de Antropología-CONICET, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: marianafabra@gmail.com; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7269-6639>

Abstract

The aim of the present work is to deepen the study of the mortuary practices in the south coast of the Mar Chiquita lagoon and adjacent plains from the exhaustive analysis of the local bioarchaeological record of the last 4000 years which counts with absolute chronological and cultural information useful to contextualize the findings. It is interesting to highlight changes and continuities, taking into account the modalities of burials, the disposition of the bodies and their distribution across the landscape, considering the chronology of the samples, the biological composition of the sample, the age and sex. Prevalences were calculated for different variables that allow describing the mortuary practices, and the chi-square test was applied to evaluate the statistical significance of the differences observed. While there are continuities that may reflect the survival of certain practices, some subtleties regarding the orientation of the bodies or the position of the lower or upper limbs could indicate some changes regarding the social organization of these groups, with short term rituals which did not require relocation of the dead.

Key words: mortuary practices; bioarchaeology; mortuary record; central Argentina

Introducción

Desde la década de 1930 se han reportado numerosos hallazgos arqueológicos asociados a entierros humanos en la región de la laguna Mar Chiquita, en el noreste de la provincia de Córdoba (Argentina). Frenguelli y De Aparicio (1932) y De Aparicio (1933) proporcionan generalidades en cuanto a la forma de los entierros, mencionando que se los encuentra directamente sobre la tierra, sin ajuar funerario y en posición decúbito lateral. En el año 1930, los mencionados autores recuperaron restos humanos de un único individuo decapitado en el sitio Isla Chica de Mar Chiquita, el cual habría estado enterrado en dicha posición. En 1942, los mismos autores rescataron en una barranca de la laguna de Los Porongos (Aparicio, 1942) dos sepulturas de un niño de entre cuatro y cinco años y un adulto. Un hallazgo importante para la época fue el denominado "Hombre Fósil" de Miramar, encontrado en la localidad de Miramar (Montes, 1960). Se recuperaron dientes, partes del cráneo y huesos largos fragmentados con marcas de cortes, en posible asociación con restos de fauna extinta.

Al sur de la laguna Mar Chiquita se han reportado dieciséis entierros múltiples con ajuar y pintados con ocre, reportados por Nimo en el

sitio Laguna Honda, a la vera del Río Tercero (Nimo, 1946). Lamentablemente, se ha perdido el rastro de estos hallazgos. La información antropológica sobre estos primeros hallazgos era básicamente descriptiva de las modalidades inhumatorias y materiales asociados. Sin embargo, no hubo excavaciones sistemáticas sino hasta entrada la primera década del siglo XXI, cuando trabajos de Bonofiglio (2010), y particularmente Fabra y colaboradores (Fabra, Nore, Salega, & González, 2014; Mariana Fabra, Maria Soledad Salega, Claudina Gonzalez, & Aldana Tavarone, 2014b), pusieron atención sobre las poblaciones cazadoras recolectoras y de economía mixta que ocuparon esta región. Si bien en estos trabajos se aborda la problemática de las adaptaciones humanas en contextos lagunares desde una perspectiva biocultural, los cambios y continuidades en las prácticas mortuorias en esta región no fueron abordados como problemática particular, salvo en un trabajo que compara dichas prácticas entre dos regiones de la provincia, con un número menor de muestras (Fabra, Salega, & González, 2009; Gonzalez & Fabra, 2017).

En este contexto, el objetivo del presente trabajo se orienta a abordar el estudio de las costumbres mortuorias en esta región a partir del análisis del

registro bioarqueológico local, del cual se dispone de información cronológica absoluta y cultural. Interesa describir las formas de inhumación de los últimos cuatro mil años en esta región, destacando cambios y continuidades, y relacionándolas con las estrategias de subsistencia desarrolladas por estas poblaciones a lo largo del Holoceno.

Cazadores, recolectores, horticultores: investigaciones bioarqueológicas recientes

Las investigaciones desarrolladas hasta el momento nos han permitido conocer diferentes aspectos de los modos de vida, la dieta, las actividades físicas y la salud de los individuos inhumados en esta región (Fabra, Salega, et al., 2014b; González & Fabra, 2018; Nores, Fabra, Garcia, & Demarchi, 2017). Se sugiere una ocupación desde hace al menos 5.000 años, y el desarrollo de diversas estrategias y adaptaciones al ambiente por parte de las poblaciones (Fabra, Salega, et al., 2014b; Laguens & Bonnín, 2009). A lo largo del Holoceno, las estrategias tecnológicas y modalidades de explotación de los recursos fueron eficaces, siendo la caza y la recolección las principales estrategias de subsistencia durante varios milenios. A inicios de la era cristiana, nuevas tecnologías tales como la producción cerámica, un estilo de vida sedentario y la incorporación de prácticas hortícolas junto a las estrategias de caza y recolección alrededor de 1.200 años AP, configuraron un nuevo modo de vida (Laguens & Bonnín, 2009). Los datos bioantropológicos indican que en ese momento se habrían producido cambios relacionados con la dieta y la movilidad de estas poblaciones (González, 2016; González & Fabra, 2018; Salega & Fabra, 2017), lo que sugiere cambios en los tipos de estrategias y obtención de recursos. Sin embargo, los datos de patologías orales y de isótopos estables no indican un cambio significativo en comparación con lo registrado en momentos previos (González, 2016), aunque sugieren que estas poblaciones presentaban un tipo de estrategias diferentes a las registradas en regiones cercanas

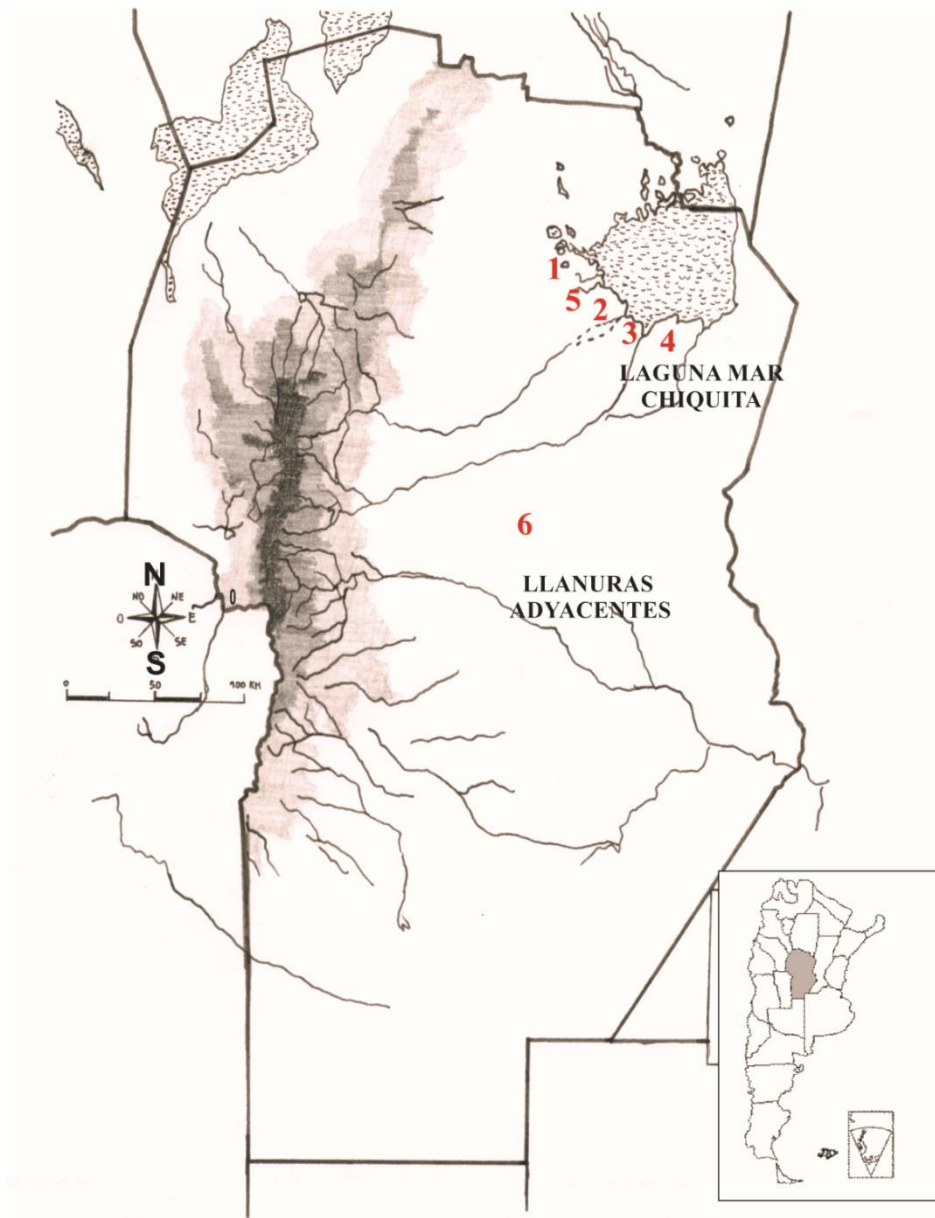
como las sierras de Córdoba, y quizás más semejantes a un estilo de vida propio o moldeado por su entorno y los recursos. No podemos dejar de mencionar sus semejanzas con los desarrollos ocurridos en la región serrana de Córdoba (como regiones cercanas ubicadas hacia el Este) tanto del sector medio del Paraná como del delta inferior y superior del mismo río (Bonofiglio, 2010). En este último caso, es interesante mencionar la presencia de moluscos procedentes del litoral argentino en sitios costeros de la laguna Mar Chiquita (Gordillo & Fabra, 2014), lo que sugiere vínculos entre poblaciones que ocuparon ambas regiones. Estos vínculos se verían reforzados, desde un punto de vista biológico, por las similitudes encontradas en la morfología craneofacial de poblaciones de ambas regiones (Fabra & Demarchi, 2013; Bárbara Mazza & Fabra, 2015). En este sentido, al abordar las costumbres mortuorias, interesa observar similitudes o diferencias que puedan existir en cuanto al tipo de inhumación, presencia de ajuar, orientación y posición del esqueleto, que indiquen relaciones o vínculos con poblaciones aledañas o regiones cercanas.

Los sitios ubicados en la costa sur de la laguna Mar Chiquita son numerosos: Laguna de la Sal (Frenguelli & De Aparicio, 1932), Pozo de las Ollas (Oliva, 1947), El Diquecito (Fabra, Salega et al., 2014b; Nores et al., 2017), El Mistolar, Costa Este Laguna del Plata Colonia Müller, Isla Orihuela y La Para (Fabra, Salega et al., 2014b; Tavarone et al., 2018). Estos sitios brindan información suficiente como para percibir diferencias y similitudes con otros sectores de la provincia de Córdoba, a diferencia de lo observado en la región serrana, en llanura no se han encontrado evidencias de viviendas semi-subterráneas, los emplazamientos han aprovechado la cercanía al ambiente lacustre o los cursos de agua (Frenguelli & De Aparicio, 1932; Montes, 1960; Oliva, 1947). Los sitios en general se han definido por el hallazgo de restos humanos, inhumados de forma individual y sin ajuar (Fabra et al., 2009). Se puede particularizar el hallazgo de numerosas estructuras

subterráneas denominadas arqueológicamente como hornillos o botijas (Cornero, Del Rio, & Ceruti, 2013; Fabra, Salega, Gonzalez, Smeding, & Pautassi, 2008), cuya presencia ha sido asociada a diversas funciones. En cuanto a las características de la tecnología cerámica, abundan los restos de vasijas y platos de formas diversas, con decoración tanto incisa como pintada. En este último caso, con características similares a la de Santiago del Estero, así como

cabezas de ave que recuerdan a las frecuentemente halladas en sitios del litoral argentino, y tiosos con impronta de redes y cestería (Bonofiglio, 2004, 2010). Los sitios más representativos de este sector son Costasacate (Bonofiglio, De La Fuente, & Herrera, 1982), Cosme (Bonofiglio, 2004) y Laguna Honda (Nimo, 1946), asentamientos de tipo aldeano donde los entierros se encuentran debajo de los pisos habitacionales.

Figura 1. Sitios arqueológicos considerados en este estudio: 1: Estancia La Elisa; 2: La Para; 3: Colonia Müller y Orihuela, e Isla Orihuela; 4: El Diquecito; 5: Campo Bocassi; 6: Tío Pujio.



Región de estudio

Las llanuras o planicies orientales extraserranas son tierras bajas con alturas que oscilan entre 150 y 65 m s.n.m. en los sitios cercanos a la laguna. En su porción norte se encuentra la laguna Mar Chiquita o Mar de Ansenusa. Se trata de un gran espejo de aguas salobres ubicado a 64 m s.n.m., con una variación hidrológica importante en los últimos 20.000 años (Piovano, Ariztegui, Córdoba, Cioccale, & Sylvestre, 2009). La zona ofrece el aspecto de una estepa con isletas de monte, con frecuentes bañados y lagunas permanentes o estacionales. El sector sureste posee características similares a la llanura pampeana en su parte media inferior, y chaco-pampeana en su parte septentrional y occidental (Cabido et al., 2018; Capitanelli, 1979).

Las muestras

Se estudiaron 22 individuos –7 femeninos y 15 masculinos– recuperados en 6 sitios arqueológicos cercanos a la laguna Mar Chiquita –La Para, Colonia Muller, Estancia La Elisa (Fabra, González, & Robin, 2015), El Diquecito, La Orihuela, Isla Orihuela, Campo Bocassi (Mariana Fabra, María Soledad Salega, Claudina Gonzalez, & Aldana Tavarone, 2014a)– y El Sitio Tío Pujio ubicado en las planicies extraserranas de las Sierras Pampeanas. Como

se mencionó anteriormente, la mayoría de estos sitios se caracterizan por entierros primarios aislados y sin material asociado directamente. De particular interés es el sitio El Diquecito, ubicado sobre la margen sudoeste de la laguna Mar Chiquita, de donde se recuperaron un total de 14 individuos. Fue excavado en tres campañas arqueológicas realizadas entre los años 2008 y 2010, por solicitud de particulares y voluntarios. Se trata de un sitio al aire libre definido a partir de la aparición de restos arqueológicos en superficies –fragmentos de cerámica, material lítico, 32 estructuras circulares o botijas y estructuras de inhumación–. Con base en la densidad de materiales en superficie se estimó su tamaño en 500 m de largo máximo, en dirección NO-SE, y 50 m de ancho máximo, en dirección E-O (Fabra et al., 2009; Fabra et al., 2008; Fabra, Salega, et al., 2014b).

En todos de los casos, los restos óseos humanos fueron recuperados a través de procedimientos de rescate arqueológico, debido a que se encontraban en situaciones de riesgo.

Se cuenta con información radiocarbónica obtenida mediante AMS para 17 individuos, que los ubica en un rango temporal que abarca 4058 ± 89 y 487 ± 45 ^{14}C años AP. El resto de los individuos puede ser adscrito al Holoceno tardío, en función de la información arqueológica disponible (Tabla 1).

Tabla 1. Información bioantropológica sobre las muestras analizadas en el presente estudio.

| Sitio | Laboratorio Código | Muestra | 14C AP | Fecha calibrados 2 sigmas | Sexo | Edad |
|--------------------|-----------------------|--------------|-----------|---------------------------------|------|----------|
| La Elisa 2012 | AA102655 | La Elisa 012 | 4058 ± 89 | 2290 AC (95,4 %) 1930 AC | M | A |
| El Diquecito | AA93742 | ED 010 CR | 2562 ± 47 | 710 AC (95,4 %) 510 AC | M | AMD |
| El Diquecito | AA93740 | ED010CQ | 2400 ± 47 | 550 AC (95,4 %) 350 AC | M | AMD |
| El Diquecito | AA93745 | ED010CS | 2331 ± 46 | 480 AC (95,4 %) 280 AC | M | AMD |
| El Diquecito | MTC-14023 | ED08 CG I1 | 1911 ± 59 | 90 AC (95,4 %) 160 AD | F | AM |
| La Elisa | AA102656 | EE09 S2 I1 | 1890 ± 49 | 40 AC (95,4 %) 160 AD | M | AMD |
| Colonia Muller | UCI 39102 | CMuller I1 | 1585 ± 15 | 330 AD (95,4 %) 395 AD | F | AMD |
| El Diquecito | MTC13247 | ED08 CE. I1 | 1192 ± 40 | 670 AD (95,4 %) 840 AD | M | AMD |
| Orihuela | UCI 39101 | OrihI1 | 1045 ± 15 | 870 AD (95,4 %) 935 AD | F | AMD |
| El Diquecito | MTC 13214 | ED08 CL. I1 | 937 ± 150 | 700 AD (95,4 %) 1350 AD | M | AMD |
| Isla Orihuela | AA93746 | 127 IO I1 | 761 ± 41 | 1100 AD (95,4 %) 1280 AD | M | AMD |
| El Diquecito | MTC12807 | ED08 CB I2 | 750 ± 85 | 1020 AD (95,4 %) 1370 AD | M | INFANTIL |
| El Diquecito | - | ED08 CB I1 | 750 ± 85 | 1020 AD (95,4 %) 1370 AD | M | AJ |
| El Diquecito | AA93743 | ED08 CA I1 | 698 ± 42 | 1160 AD (95,4 %) 1340 AD | F | AM |
| El Diquecito | AA93744 | ED010CP | 597 ± 41 | 1270 AD (95,4 %) 1440 AD | M | A |
| El Diquecito | MTC-14022 | ED08 CM I1 | 537 ± 57 | 1290 AD (95,4 %) 1530 AD | F | AMD |
| Orihuela | | OR 01 | 487 ± 45 | 1370 AD (95,4 %) 1560 AD | F | A |
| Tío Pujio | | TP 210-10 | - | - | M | AMD |
| Tío Pujio | | TP213-11 | - | - | M | AMD |
| Bocassi AM | | BAM 718-12 | - | - | M | A - |
| La Para | | LP 1387-15 | - | - | M | AMD |
| I. Orihuela PS.011 | | I.OR.PS.2011 | - | - | M | AMD |

Referencias: código de laboratorio: MTC (Universidad de Tokyo). UCI (Universidad de Irving). AA (Universidad de Arizona); Edad: A (adulto), AM (adulto mayor), AJ (adulto joven), AMD (adulto medio); Sexo: F (femenino), M (masculino). Los fechados radiocarbónicos fueron calibrados con el programa OxCal v3.10, Bronk Ramsey (2005). Se presentan los resultados de la calibración con 2 sigmas/probabilidad de un 95,4 %

Metodología

Análisis bioantropológicos

Para la determinación del sexo se tuvieron en cuenta las características de la pelvis y los rasgos de la morfología craneal. Para la estimación de la edad se siguieron las recomendaciones de Todd (1920), Meindl y Lovejoy (1985) y Krenzer (2006). De acuerdo con Buikstra y Ubelaker (1994), se agruparon los casos en 5 categorías: infantil, adulto, adulto joven, adulto medio y adulto mayor.

Prácticas mortuorias

Para el análisis de la variabilidad mortuoria se consideraron diferentes categorías de inhumación: entierros primarios simples, primarios dobles, secundarios simples y dobles (Campillo & Subirà, 2004; Ubelaker, 1978).

Se consideró también la orientación cardinal de los individuos inhumados en sentido craneo-pies. Se registró la orientación de las órbitas. Se relevaron distintas modalidades de inhumación considerando la posición del esqueleto y de los miembros superiores e inferiores. En la Tabla 2 se presenta una síntesis de las modalidades de inhumación registradas.

Se calcularon las prevalencias para cada variable y se realizaron comparaciones teniendo en cuenta la cronología, el sexo y la edad de las muestras. Para el caso del agrupamiento de las muestras según su cronología, se consideraron dos momentos: previo a 1200 años AP (ca. 4000-1200 años AP) y posterior a 1200 años AP (1200-300 años AP). Dicha periodificación se justifica en que ambos momentos estarían representando cambios en las estrategias de subsistencia y, de forma más general, del modo

de vida de estas comunidades (Fabra, Nores et al., 2014). Por otro lado, demostrarían la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la distribución de haplogrupos mitocondriales entre los habitantes de las sierras y las llanuras de Córdoba (Nores, Fabra, & Demarchi, 2011).

Finalmente, se realizó un análisis de chi cuadrado con el programa SPSS versión 17.0 sobre un total de 19 variables que reflejan la variabilidad en las modalidades de inhumación, con el objetivo de evaluar si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas, considerando el periodo cronológico, la información sobre la composición biológica de la población a través de los haplogrupos mitocondriales, el sexo y la edad de los individuos.

Resultados

La modalidad inhumatoria que predomina en esta área es la primaria simple (80 %), mientras que la primaria doble está presente a partir del entierro de un individuo adulto y un infantil fechados en 750 ± 85 años 14C AP que, según la evidencia registrada (traumas *perimortem*, puntas de proyectil asociadas), murieron en circunstancias violentas (Fabra et al., 2015). La particularidad de este entierro es confirmada por estudios de vínculo biológico realizados que confirman que ambos son padre e hijo en un 99,99999 % de probabilidad (Nores, Fabra, Rena, Modesti, & Demarchi, 2014). En cuanto a las modalidades, los cuerpos fueron enterrados mayoritariamente en posición decúbito dorsal extendida (31,81 %) y lateralizados hacia la derecha e izquierda indistintamente (27,27 % cada modalidad), a lo largo de todo el Holoceno tardío (Tabla 2).

Tabla 2. Modalidades de inhumación en la región de estudio.

| Sitio Arqueológico | Código muestra | ¹⁴ C años AP | HG (ht) ¹ | Tipo entierro | Orientación cuerpo | Posición del cuerpo | Posición miembros inferiores | Posición miembros superiores | Orientación órbitas | Sexo |
|----------------------------------|----------------|-------------------------|----------------------|---------------|--------------------|---------------------|------------------------------|------------------------------|---------------------|------|
| La Elisa 2012 | La Elisa 012 | 4058 ± 89 | - | PS | O-E | DDS | FST | FST | N | M |
| El Diquecito | ED 010 CR | 2562 ± 47 | C (C1) | PS | E-O | DLD | FD | FD | S/D | M |
| El Diquecito | ED010CQ | 2400 ± 47 | C | PS | N-S | DDE | E | FST | E | M |
| El Diquecito | ED010CS | 2331 ± 46 | - | PS | N-S | DDE | S/D | E | S/D | M |
| El Diquecito | ED08 CG I1 | 1911 ± 59 | C (C1) | PS | E-O | DV | FA | FA | S | F |
| La Elisa | EE09 S2 I1 | 1890 ± 49 | C | PS | S-D | DLI | FI | FI | S/D | M |
| Colonia Muller | CMuller I1 | 1585 ± 15 | B | PS | O-E | DLD | FD | E | S/D | F |
| El Diquecito | ED08 CE. I1 | 1192 ± 40 | D (D1j) | PS | S-N | DLI | FI | FE | N | M |
| Orihuela | OrihI1 | 1045 ± 15 | A | PS | N-S | DDE | FE | FE | E | F |
| El Diquecito | ED08 CL. I1 | 937 ± 150 | C (C1) | PS | S-N | DLD | FD | E | O | M |
| Isla Orihuela | 127 IO I1 | 761 ± 41 | - | PS | S-N | DDE | E | E | A | M |
| El Diquecito | ED08 CB I2 | 750 ± 85 | D (D1) | PD | S-N | DDE | E | FE | S/D | M |
| El Diquecito | ED08 CB I1 | 750 ± 85 | D (C1) | PD | S-N | DDE | E | FE | A | M |
| El Diquecito | ED08 CA I1 | 698 ± 42 | D (D1g) | PS | S-N | DLD | FD | FI | E | F |
| El Diquecito | ED010CP | 597 ± 41 | D (D1g) | PS | S-D | DD | DES | DES | S/D | M |
| El Diquecito | ED08 CM I1 | 537 ± 57 | C (C1) | PS | N-S | DLI | FD | FST | E | F |
| Orihuela | OR 01 | 487 ± 45 | - | PS | N-S | DLD | FE | FE | E | F |
| Tio Pujio | TP 210-10 | - | - | PS | N-O | DLD | S/D | FE | S/D | M |
| Tio Pujio | TP213-11 | - | - | PS | E-O | DLI | FI | FST | S | M |
| Bocassi AM | BAM 718-12 | - | - | PS | S-N | DLI | FI | FI | E | M |
| La Para | LP 1387-15 | - | - | PS | S-N | DLI | FD | FD | S | M |
| I. OrihuelaPS.011I. OR. PS. 2011 | | - | C | PS | S-D | DDE | E | E | O | M |

Referencias: Tipo de entierro: PS: primario simple; PD: primario doble; Posición del cuerpo: DDD: decúbito dorsal derecho; DDS: decúbito dorsal sedente; DLD: decúbito lateral derecho; DLI: decúbito lateral izquierdo; DDE: decúbito dorsal extendido; DD: decúbito dorsal. Posición miembros inferiores y superiores: FST: flexionado sobre tórax; FD: flexionado hacia derecha; FI: flexionado hacia izquierda; E: extendido; FA: flexionado hacia atrás; DES: desarticulado; PS: primario simple. Orientación de las órbitas y del cuerpo: se utilizaron los puntos cardinales; S/D: sin datos.

Respecto a la posición de los miembros superiores, la extendida es la predominante (72 %); le siguen los miembros flexionados sobre el tórax (18,18 %) y las disposiciones de un brazo extendido y otro flexionado (18,18 %). Las posiciones de los miembros inferiores extendidos (31,81 %) y flexionados hacia la izquierda (31,81 %) y derecha (22,72 %) son las predominantes. La orientación de los restos indica una amplia variabilidad, prevaleciendo la disposición Sur-Norte (36,36 %) y Norte- Sur (27,27 %). En los casos en los que pudo registrarse la orientación de las órbitas, estas se dirigieron hacia el Este (27,27 %).

En cuanto a los modos de inhumar a las personas, considerando los dos momentos del Holoceno, se registran las mismas modalidades. En momentos previos a 1200 años AP, las modalidades decúbito (lateral hacia la derecha,

izquierda o extendida) presentan la misma cantidad de casos, siendo menos frecuentes la posición sedente y decúbito ventral. Esta última solo se presenta en este periodo. Posteriormente, son más frecuentes las posturas decúbito dorsal extendido y decúbito lateral derecho e izquierdo (28,57 %), y en menor frecuencia sedente (Figura 2a). Respecto a los modos de inhumación en relación con la edad de muerte de los individuos, se observa que hacia momentos previos a 1200 años AP predomina la inhumación en posición decúbito dorsal extendido (29 %), y lateralizado hacia izquierda (29 %) y derecha (29 %), particularmente en individuos adultos medios. Hacia momentos posteriores a 1200 años AP se observa que los individuos adultos medios y mayores son inhumados en posiciones de decúbito lateralizados hacia la derecha (66 %) e izquierda (50 %) (Figura 2b).

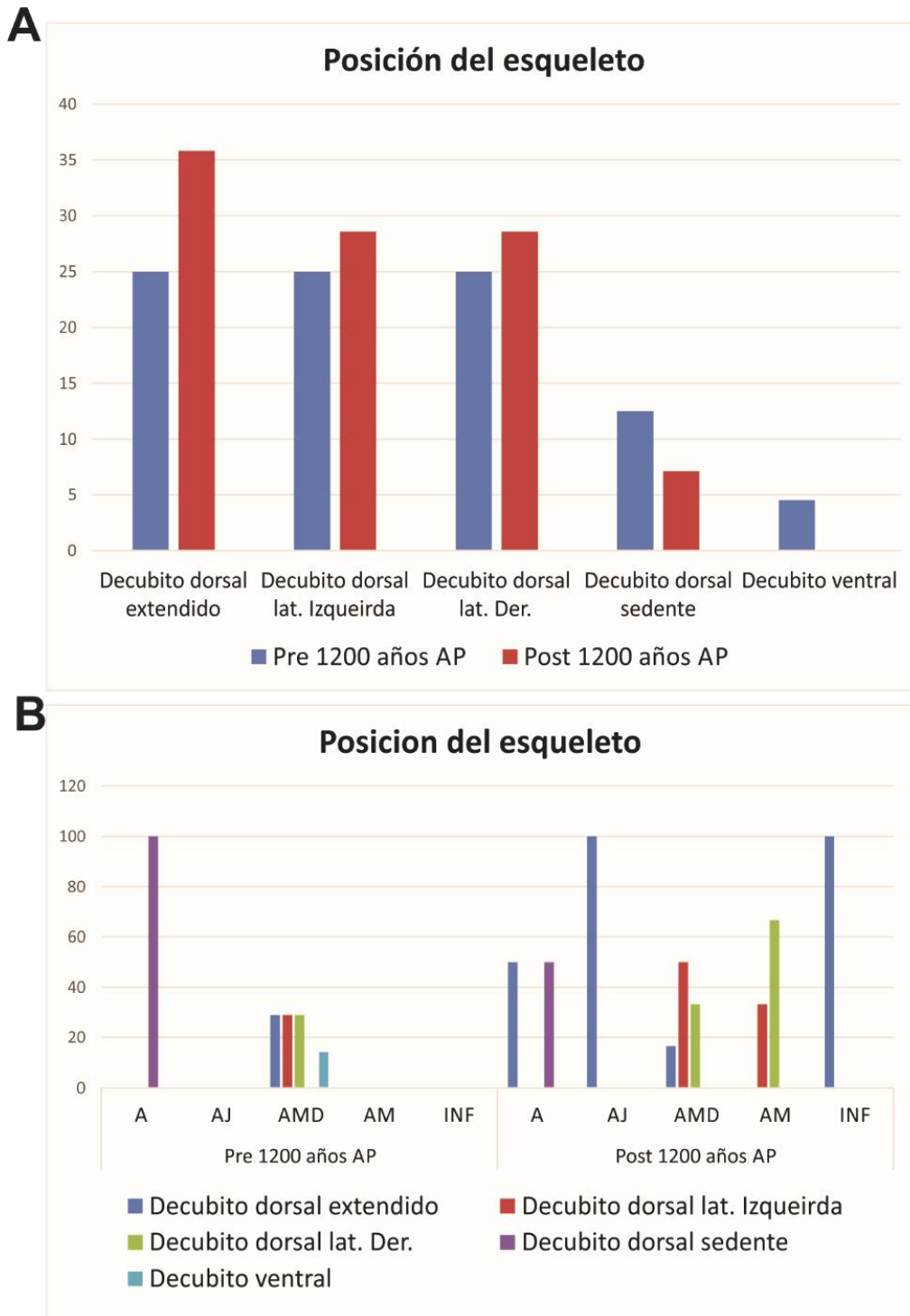


Figura 2. Posiciones de entierro más frecuentes registradas en la región: a) considerando dos periodos de tiempo, b) considerando para cada periodo temporal las edades de muerte. A: adulto, AJ: adulto joven, AMD: adulto medio, AM: adulto mayor, INF: infantil.

La disposición de miembros superiores e inferiores entre hombres y mujeres, y entre los periodos temporales, presenta algunas diferencias para destacar. En cuanto a los miembros superiores (Figura 3a), los individuos masculinos presentan mayor variabilidad que sus pares femeninos en el mismo periodo. Las mujeres fueron enterradas con los brazos extendidos o hacia atrás en momentos previos a 1200 años AP, mientras que los masculinos fueron enterrados con los brazos ocupando

variadas posiciones (extendidos, sobre el tórax, hiperflexionados a la izquierda, flexionados y extendidos). En momentos posteriores, las mujeres presentan mayor variabilidad, sumándose las modalidades de hiperflexionamiento sobre el tórax o lateralizado hacia ambos lados. En el caso de los hombres, se abandonan algunas modalidades (hiperflexionamiento sobre el tórax) y surgen otras (hiperflexionamiento hacia la derecha, partes desarticuladas).

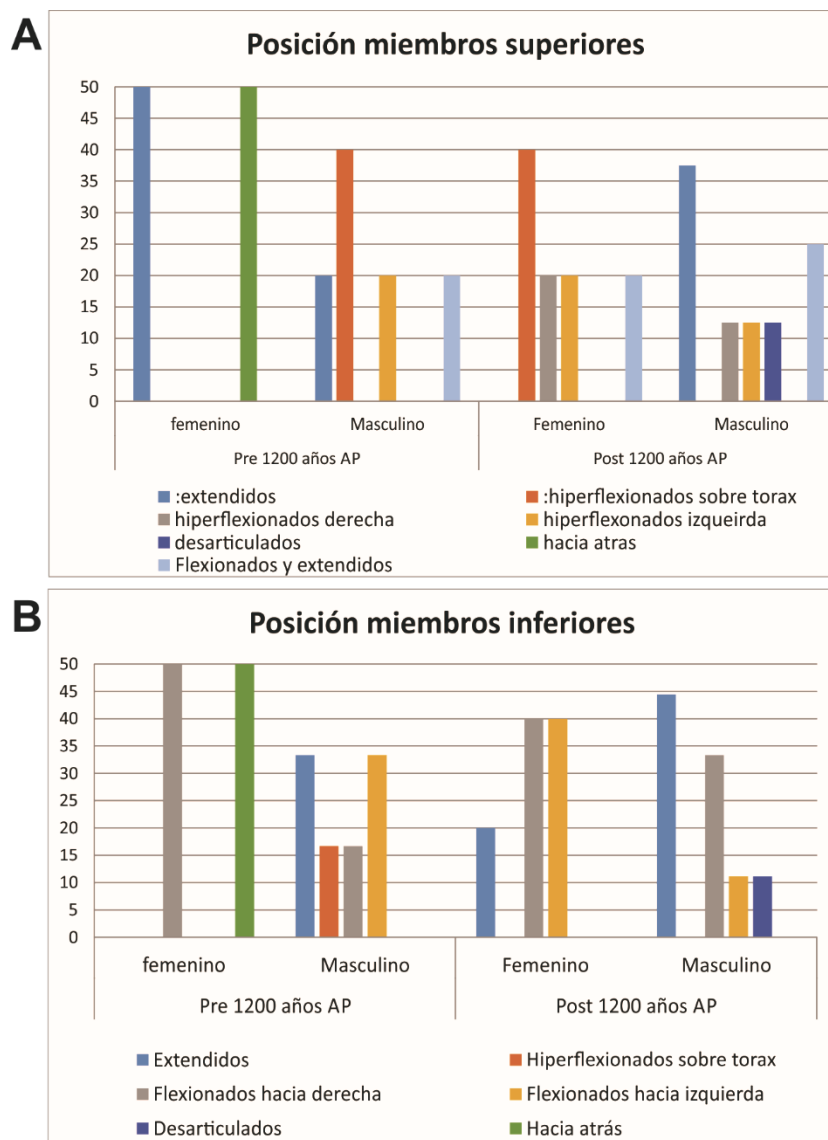


Figura 3. Posiciones de miembros superiores (a) e inferiores (b) en la región, considerando el sexo y por periodos.

En cuanto a las modalidades de ubicación de los miembros superiores (Figura 4a) o inferiores (Figura 4b) en relación con la edad de muerte, no

se observa un claro patrón, pues todas las modalidades están presentes en las distintas categorías etarias, en ambos momentos.

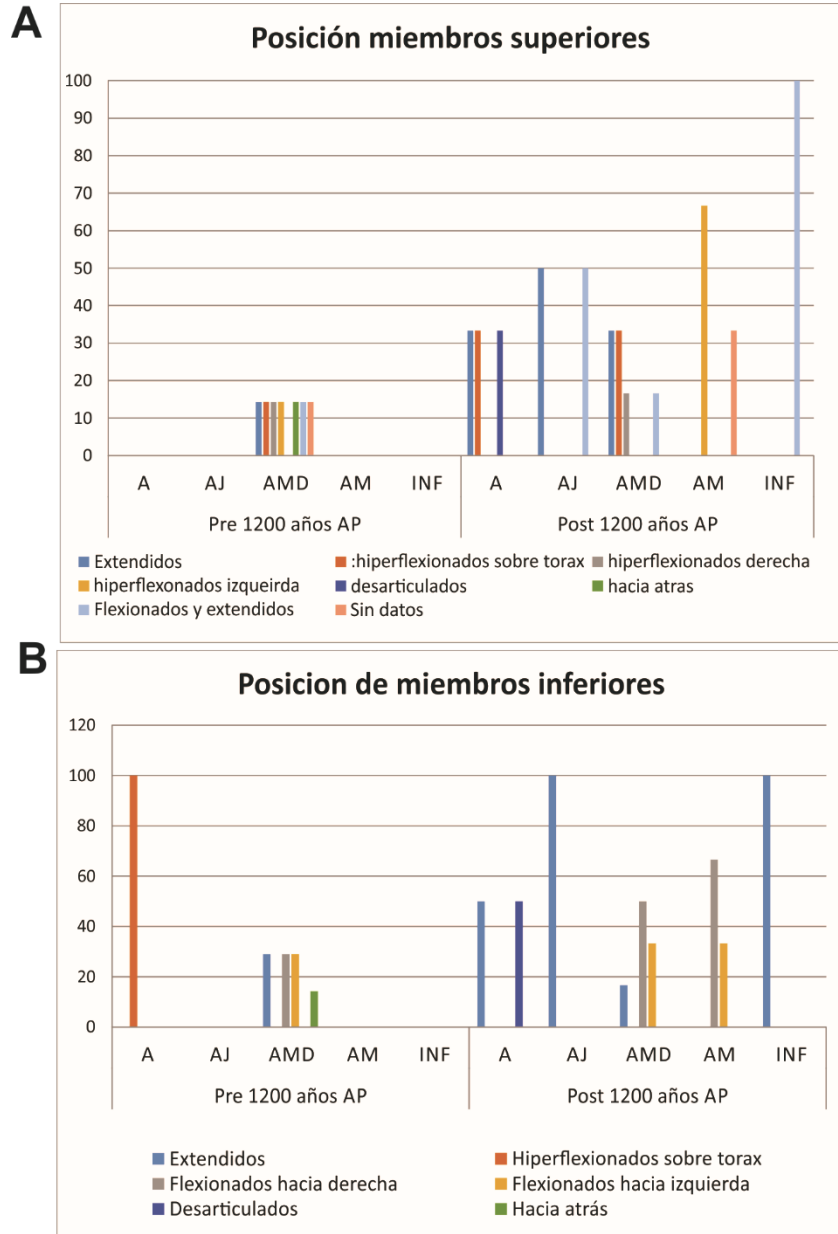


Figura 4. Posición de miembros superiores (a) e inferiores (b) en la región, de acuerdo con la edad de muerte y por periodos. Referencias: A: adulto, AJ: adulto joven, AMD: adulto medio, AM: adulto mayor, INF: infantil.

La orientación del esqueleto (Figura 5a) también registra diferencias entre ambos momentos, en particular para individuos femeninos. Para el periodo previo a 1200 años AP, los cuerpos de los individuos femeninos fueron orientados con

el cráneo hacia el Este o el Oeste. Los individuos masculinos del mismo periodo no muestran un patrón claro de inhumación. Para momentos posteriores, los individuos femeninos presentan mayor variabilidad en la orientación, pero

predomina la Norte-Sur. En el caso de los masculinos, se observa el patrón inverso: son orientados en su mayoría en sentido Sur-Norte. En cuanto a las edades, no se puede establecer un patrón claro. Si bien en momentos posteriores se encuentran presentes todas las orientaciones en todas las categorías de edad, y eso difiere con lo observado en momentos previos, puede deberse a un sesgo de muestreo (Figura 5b). Finalmente, en cuanto a la orientación de las órbitas (Figura 5c), se observa una mayor variabilidad hacia el periodo posterior a 1200 años AP, tanto en masculinos como en femeninos.

Respecto a la significación estadística de las diferencias observadas, la prueba de chi cuadrado ofreció resultados que permiten pensar las modalidades de inhumación desde otras perspectivas. Por ejemplo, contrario a lo esperado, el sexo no resultó ser una variable que permitiera discriminar entre modos de inhumación, no así la edad de muerte, el periodo o la composición biológica de la muestra estudiada, que si permitieron detectar diferencias significativas en algunas variables consideradas. En cuanto a la edad, el individuo infantil y el adulto joven fueron inhumados de forma primaria doble, mientras que el resto de los individuos, de distintos rangos de edad en la

categoría adulto, fueron inhumados de forma simple. También se destaca que los adultos medios y mayores fueron inhumados preferentemente en posiciones decúbito lateral, a diferencia del infantil, el adulto joven o medio que fueron inhumados en posiciones extendidas preferentemente. La orientación de los cuerpos en sentido Oeste-Este que había sido predominante para las mujeres en momentos previos a 1200 años AP, fue abandonada, siendo predominante la orientación Sur-Norte, particularmente en masculinos. Finalmente, las diferencias significativas detectadas que vinculan la posición de los miembros inferiores o la orientación de los cuerpos con la composición biológica de la población son más difíciles de desentrañar y abren interrogantes respecto a la posibilidad de que se trate de personas procedentes de otras comunidades⁴. Por ejemplo, los individuos que poseen haplogrupo C fueron inhumados con los miembros inferiores extendidos, a diferencia de aquellos con haplogrupos A, B o D, a quienes enterraron con los miembros semiflexionados. Respecto a la orientación, un individuo con el haplogrupo B fue enterrado en sentido Oeste-Este, mientras que los individuos con haplogrupo C o D fueron orientados predominantemente en sentido Norte-Sur o Sur-Norte.

⁴ Al momento del envío del presente artículo los datos completos de los mitogenomas y haplotipos de las muestras analizadas estaban en proceso de publicación. Conocemos las dificultades en realizar comparaciones solo con haplogrupos, pero esto intentó ser una primera aproximación para comprender las variaciones en las

costumbres funerarias. Una vez publicados esos datos, realizaremos un análisis más detallado de las variables culturales, en este caso las prácticas mortuorias, y las posibles relaciones y orígenes poblacionales de las muestras.

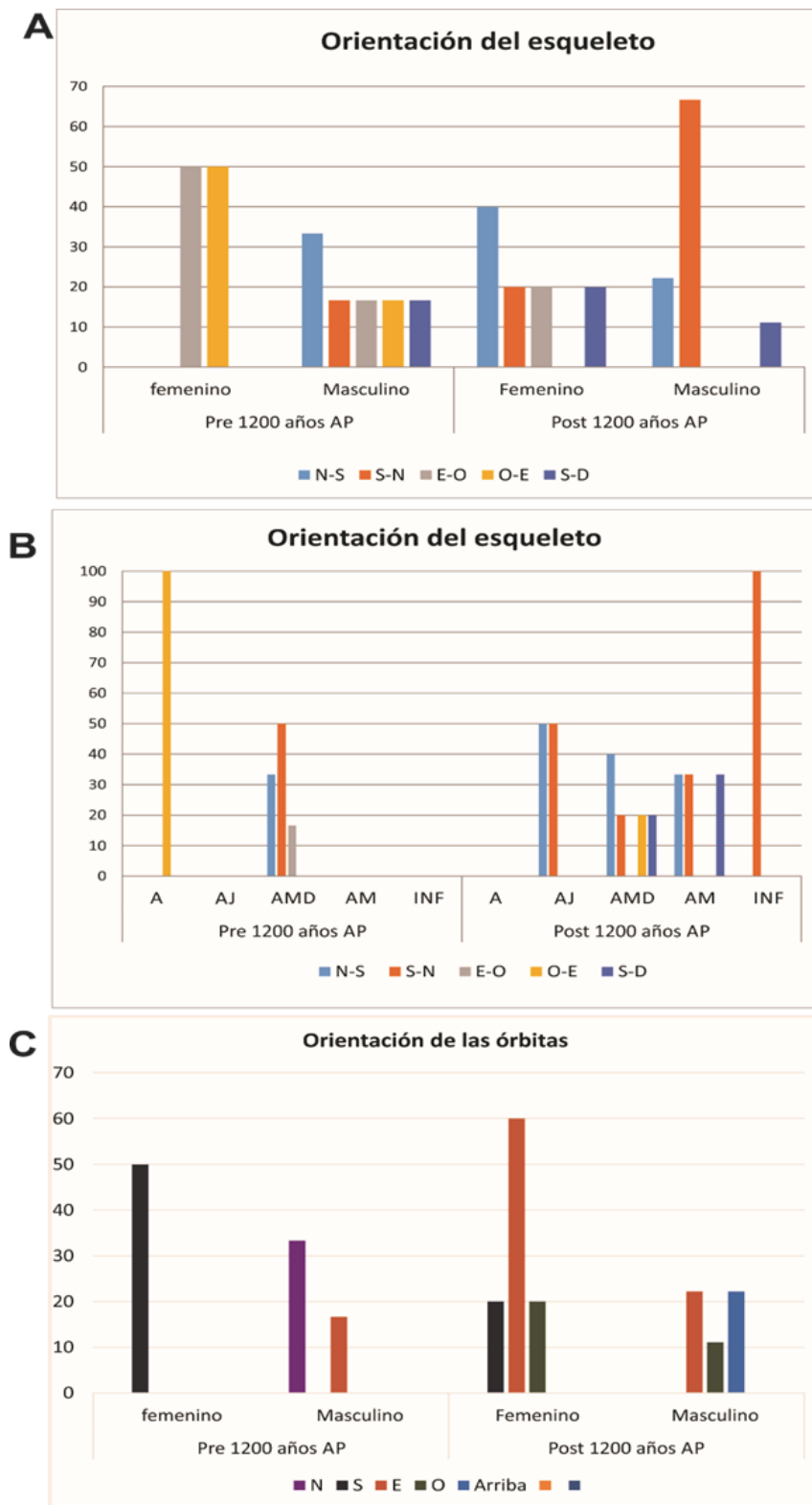


Figura 5. Orientación del esqueleto (a) y de las órbitas (b), considerando los puntos cardinales por sexo y edad, para cada periodo temporal considerado. Referencias: A: adulto, AJ: adulto joven, AMD: adulto medio, AM: adulto mayor, INF: infantil.

Tabla 3. Análisis de Chi cuadrado para evaluar diferencias entre las modalidades de entierro y la cronología, los haplogrupos, el sexo y la edad.

| Variables | Periodo | | Haplogrupos | | Sexo | | Edad | |
|--|----------------|---------------|----------------|---------------|----------------|---------------|----------------|---------------|
| | X ² | Sign. 2 sided | X ² | Sign. 2 sided | X ² | Sign. 2 sided | X ² | Sign. 2 sided |
| 1. Tipo de enterratorio: primario simple | 1.267 | 0.252 | 3.178 | 0.529 | 0.127 | 0.311 | 15.950 | 0.003* |
| 2. Tipo de enterratorio: primario doble | 1.267 | 0.252 | 3.178 | 0.529 | 0.127 | 0.311 | 15.950 | 0.003* |
| 3. Posición de entierro: extendido decúbiteo Dorsal | 0.269 | 0.604 | 5.172 | 0.270 | 1.455 | 0.228 | 8.290 | 0.082 |
| 4. posición de entierro: decúbiteo lateral | 0.60 | 0.806 | 2.613 | 0.625 | 3.010 | 0.083 | 12.424 | 0.014* |
| 5. posición de entierro: decúbiteo dorsal | 0.599 | 0.439 | 4.714 | 0.318 | 0.489 | 0.484 | 6.635 | 0.156 |
| 6. Posición de entierro: decúbiteo dorsal Sedente | 1.833 | 0.176 | 2.245 | 0.691 | 0.489 | 0.484 | 6.635 | 0.156 |
| 7. Posición de entierro: decúbiteo ventral | 1.833 | 0.176 | 1.513 | 0.824 | 2.245 | 0.134 | 0.725 | 0.948 |
| 8. Miembros inferiores: flexionados | 1.985 | 0.159 | 1.513 | 0.824 | 0.004 | 0.952 | 1.969 | 0.741 |
| 9. Miembros inferiores: extendidos | 0.07 | 0.933 | 7.184 | 0.126 | 0.269 | 0.604 | 7.152 | 0.128 |
| 10. Miembros inferiores: hiperflexionados Sobre el tórax | 1.833 | 0.176 | 2.245 | 0.691 | 0.489 | 0.484 | 6.635 | 0.156 |
| 11. Miembros inferiores: semiflexionados | 0.105 | 0.746 | 11.501 | 0.021* | 0.566 | 0.452 | 3.541 | 0.464 |
| 12. Miembros superiores: flexionados | 0.663 | 0.416 | 2.691 | 0.610 | 0.009 | 0.926 | 1.316 | 0.859 |
| 13. Miembros superiores: extendidos | 0.037 | 0.848 | 5.731 | 0.220 | 2.369 | 0.124 | 2.217 | 0.696 |
| 14. Miembros superiores: hiperflexionados Sobre el tórax | 0.599 | 0.439 | 2.245 | 0.691 | 2.245 | 0.134 | 0.725 | 0.948 |
| 15. Miembros superiores: semiflexionados | 0.702 | 0.402 | 5.863 | 0.210 | 2.163 | 0.141 | 2.110 | 0.715 |
| 16. Orientación del esqueleto: N-S | 0.037 | 0.848 | 5.008 | 0.286 | 0.200 | 0.655 | 3.385 | 0.496 |
| 17. Orientación del esqueleto: S-N | 3.094 | 0.079 | 1.902 | 0.794 | 2.163 | 0.141 | 4.991 | 0.288 |
| 18. Orientación del esqueleto: E-O | 1.378 | 0.240 | 0.806 | 0.938 | 1.945 | 0.163 | 2.405 | 0.662 |
| 19. Orientación del esqueleto: O-E | 3.850 | 0.050* | 11.629 | 0.020* | 0.335 | 0.563 | 2.764 | 0.598 |

* Rechazo de la hipótesis nula a un nivel de 0,05

Discusión y Conclusiones

Los resultados presentados en esta investigación sugieren que las poblaciones que habitaron la costa sur de la laguna Mar Chiquita y las llanuras adyacentes enterraron a sus muertos bajo distintas modalidades, siendo frecuentes los entierros individuales en posición extendida o decúbito dorsal o lateral hacia ambos lados. Las modalidades múltiples, así como los entierros en posición decúbito ventral, sedente o con desarticulación de partes anatómicas, fueron menos frecuentes. Los entierros han sido hallados en sitios que se podrían considerar residenciales, por la presencia de otras materialidades en superficie, como tios cerámicos, estructuras circulares u hornitos, o restos óseos fauna. Las diferencias estadísticamente significativas se relacionan con la edad de muerte, el tipo de entierro y la modalidad, el período cronológico y la composición biológica de la población con la orientación de los cuerpos y la posición de los miembros inferiores.

En esta región, las modalidades predominantes de entierros fueron la posición decúbito dorsal extendida y decúbito dorsal lateralizados. Si bien estas modalidades se dieron en todo el Holoceno tardío, es de destacar que con posterioridad a 1200 años AP se generaliza la posición del cuerpo extendida y decúbito lateral. Algunas modalidades escapan de la norma. Tal es el caso de la mujer inhumada en la cuadrícula G del sitio El Diquecito, hallada en posición decúbito ventral con sus miembros hiperflexionados sobre su espalda, acompañada por una valva de molusco que provendría de ríos o afluentes como el río Paraná, Dulce, Carcarañá o Tercero, lo que ha sido interpretado como evidencia del contacto

entre estas poblaciones y las asentadas en el litoral argentino (Fabra, González, & Salega, 2012). La presencia de moluscos (*Diplodon sp.*) acompañando entierros ha sido reportada en sitios del Paraná Medio (Ramos van Raap, 2018). Estudios arqueológicos (Aparicio, 1942; Bonofiglio, 2010), bioarqueológicos (Fabra et al., 2012; Fabra, Salega, et al., 2014b), genéticos (Nores et al., 2017) y fuentes etnohistóricas (Castro Olañeta, 2006) sugieren vínculos entre los pobladores del noreste de Córdoba con poblaciones del sur del Chaco, en momentos pre y post contacto hispano indígena. Entre las materialidades compartidas, se puede mencionar la presencia de estructuras en grandes concentraciones de forma circular que son reportadas con frecuencia en la costa sur de la laguna Mar Chiquita, el sureste de Santiago del Estero y en la región Chaqueña⁵. Se las ha asociado con el almacenamiento de frutos o semillas, o incluso cocción de alimentos (Ceruti, 2006; Cornero et al., 2013; Fabra et al., 2009; Laguens & Bonnin, 2009).

Las particularidades en cuanto a las formas de inhumación en esta región destacan cuando se las compara con las registradas en la región serrana de Córdoba, donde se encuentran ausentes las modalidades extendidas, y predominan las decúbito lateral con hiperflexionamiento de los miembros (Fabra et al., 2009). Según estas autoras, además de las mencionadas, en la región serrana se han registrado entierros secundarios (ausentes en la región bajo estudio) en el Holoceno medio o inicios del Holoceno tardío. Un punto en común sería el entierro debajo de los pisos habitacionales, no en áreas formales o exclusivas⁶.

⁵Métraux (1996 [1946]) mencionó la utilización de pozos subterráneos en donde se secaban pescados y otros alimentos para su conservación en la región chaqueña, similares a los encontrados en las llanuras del noreste de la provincia de Córdoba. La presencia de las llamadas “botijas” podrían haber tenido ese mismo propósito.

⁶ Una mención aparte se puede hacer para el sitio recientemente excavado en el Cerro Colorado, distante a

250 kilómetros de la laguna Mar Chiquita, en la región serrana, donde se ha reportado el hallazgo de 18 inhumaciones con cerca de 30 individuos en un área reducida, lo cual sugiere un espacio formal y diferenciado para el entierro de los muertos (<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cerro-colorado-confirman-sorprendente-hallazgo-arqueologico-cuando-realizaban-una-obra>).

Las prácticas mortuorias pueden ser entendidas como hechos sociales complejos a través de los cuales se vehiculiza una amplia gama de mensajes sociales, tales como cuestiones de rango, estatus, edad, sexo, ocupación o rol social, causas y circunstancias de muerte (Arnold 2001). Reconociendo que el entierro es un acto realizado por los vivos, podemos interpretar las prácticas mortuorias como reflejo de las perspectivas de los sobrevivientes sobre el estado de pertenencia del difunto dentro de un colectivo social (Goodenough, 1965; Pearson, 1999; Smith, 2003). Algunos autores plantean modelos en relación con el comportamiento y el uso del espacio por grupos cazadores recolectores: según Walthall (1999) en estos grupos pueden darse dos tipos de modelos, uno de ellos es el “Modelo de Disposición Expeditiva”, practicado por grupos con alta movilidad, en donde el tratamiento de muertos requiere muy poca inversión o incluso su abandono, y en donde los espacios funerarios son invisibles, como los entierros en los pisos de las casas (Goldstein, 2002). Por otra parte, el “Modelo de Disposición en Lugares Especiales” referiría a grupos cazadores recolectores con movilidad más restringida, reocupación temporaria de asentamientos y explotación de recursos previsible. En este modelo los espacios destinados a los muertos son más visibles y quizás de carácter público, lo que algunos autores denominan como “sitios persistentes” a través de la presencia de restos o estructuras que permiten la reocupación, y también a través de procesos de ocupación y reocupación de largo término (Schlanger, 1992; Zilio, Zubimendi, & Hammond, 2013). Sitios con estas características se han reportado para la región pampeana (García Guraieb, Goñi, & Guichón Fernández, 2018; Politis, Barrientos, & Scabuzzo, 2014).

En el caso de los entierros de la llanura o cercanos a la laguna Mar Chiquita, si bien no se han registrado estructuras reutilizadas ni aparecen indicios de demarcación de fosas o estructuras funerarias, tampoco se han detectado hasta el momento áreas que puedan ser interpretadas como exclusivamente de entierro, ya sea por la mayor tasa de inhumaciones o por la segregación espacial. Sí se puede percibir que los hallazgos de restos óseos humanos están directamente relacionados con los sitios de asentamientos, sea por la acumulación de otras materialidades en cercanías a los entierros o por la reutilización de los espacios⁷, lo que nos hace pensar en la permanencia del vínculo entre vivos y muertos, más allá del hecho social de la muerte. El entierro debajo de pisos habitacionales ha sido reportado frecuentemente en el Chaco meridional (Calandra & Salceda, 2006; Desántolo, Santini, & Salceda, 2005). En el Delta del Paraná y Paraná Medio, asociados tanto a Goya Malabrigo como a sitios que no se incluyen en esta entidad, se han identificado entierros en sitios residenciales, pero también en otros definidos como de actividades múltiples o zonas exclusivas para el entierro (Ramos van Raap, 2018).

La reutilización u ocupación continua de espacios habitacionales a lo largo de siglos queda evidenciada en el sitio El Diquecito, con entierros cuyas cronologías los ubican entre 2600 años y hasta 500 años AP. En función de las 12 dataciones obtenidas, se ha sugerido una ocupación del sitio en dos momentos (2562-1911 y 1192-537 14C años AP), separados por un hiato de 700 años que podría ser interpretado tanto como producto de un despoblamiento del área como de procesos post-depositacionales que hayan limitado la visibilidad de las ocupaciones (Fabra, Salega et al., 2014a). En función de la evidencia arqueológica, se trataría de un sitio residencial y no de un área exclusiva

⁷ Nos referimos puntualmente al individuo recuperado en la cuadrícula L del sitio El Diquecito, cuya inhumación fue realizada destruyendo parcialmente una estructura circular

de barro cocido u hornito (Fabra et al. 2008), lo que sugiere la reutilización y resignificación de espacios, antes dedicados a otras funciones.

destinada a la inhumación, ya que los entierros no se encuentran diferenciados espacialmente de las áreas domésticas. La alta densidad de materiales recuperados en asociación a las inhumaciones sugiere que estos asentamientos han sido utilizados de manera permanente o por periodos prolongados de tiempo, no de forma ocasional o estacional, como sí ha sido planteado para algunos sitios serranos (Medina, 2015). La coexistencia en este sitio de actividades vinculadas tanto a lo doméstico como a lo ritual permite pensar en los lazos mantenidos a lo largo de generaciones entre lo cotidiano y lo sagrado, tal como ha sido mencionado por Van Raap para el Delta medio e Inferior del Paraná (2018).

Si bien en la costa sur de la laguna Mar Chiquita hasta el momento solo un hallazgo ha sido múltiple, en otros sitios de las llanuras, hacia el sur, se han reportado entierros de varios individuos, posiblemente debajo de pisos habitacionales, tal como el sitio Cosme (Berberian, 2011; Bonofiglio, 2004) o Potrero de Garay, en el sector sur de la región serrana (Berberian, 1984). En las llanuras extraserranas se ha reportado un sitio con 16 entierros, algunos de los restos cubiertos de ocre (Nimo, 1946). Si bien sería poco frecuente en la zona, puede guardar relación con modalidades observadas para la región pampeana y el sur del litoral argentino. En poblaciones cazadoras recolectoras del centro-norte de Santa Fe se han registrado enterratorios múltiples aparentemente reutilizados en distintos eventos inhumatorios (Feuillet Terzaghi, Casal, Campagnolo, & Cocco, 2007; Vaiana & Cornero, 2017). En el sector del humedal del Paraná inferior durante el Holoceno tardío se detectan sitios de inhumación con una reocupación a lo largo del tiempo muy marcada y variabilidad en modalidades inhumatorias; entierros primarios, secundarios y presencia de ajuar (Barbara Mazza & Loponte, 2012). En algunos sitios del delta se encontraron patrones diferenciales de inhumación: los hombres están enterrados en decúbito dorsal y las mujeres en posición decúbito ventral (Bárbara Mazza, 2010). En esta región se ha detectado la presencia de entierros de individuos

adultos en paquetes funerarios y restos infantiles en acumulaciones óseas (Barbara Mazza & Loponte, 2012).

Una cuestión que interesa destacar del presente estudio es que se habrían detectado diferencias en la orientación de los cuerpos en los dos periodos considerados. En momentos previos a 1200 años AP, las mujeres habrían sido enterradas en posición Este-Oeste u Oeste-Este, mientras que los hombres no habrían tenido un patrón claro. Sin embargo, esto cambia con posterioridad a ese momento, abandonándose esa orientación y predominando el sentido Norte-Sur o Sur-Norte, particularmente en hombres, pero también en mujeres. Estas diferencias fueron estadísticamente significativas, lo cual nos lleva a pensar en la posible existencia de un patrón diferencial en ambos momentos entre sexos y posiblemente se vincule con el origen poblacional. Alrededor de 1200 años AP, Nores y colaboradores (2011) detectaron un cambio en la frecuencia de haplogrupos mitocondriales tanto entre poblaciones que ocuparon las sierras y las llanuras cordobesas, como dentro de cada región. El haplogrupo A estaría ausente en las muestras más antiguas, pero representa el 31 % en el periodo tardío, así como frecuencias elevadas de los haplogrupos C y D. Estas diferencias pueden deberse a los contactos o migraciones desde el Noreste y Este de nuestro país con los pobladores de la región costera de la laguna Mar Chiquita. Esto ha sido sugerido desde otras líneas de evidencia (Fabra & Demarchi, 2013). Es interesante pensar que estos cambios en la composición biológica de la población puedan explicar, aunque sea parcialmente, las modificaciones que se observan en prácticas tan sensibles como aquellas vinculadas con el tratamiento mortuario.

A modo de conclusión, podemos decir que las formas de inhumar a los muertos por parte de las comunidades que se asentaron en la costa sur de la laguna Mar Chiquita como las llanuras adyacentes presentan características que las

distinguen de las prácticas llevadas adelante en regiones cercanas, tales como las sierras de Córdoba y la región chaco-santiagueña al norte y al este, que permiten pensar en comunidades diferenciadas y cosmovisiones ligadas al tratamiento de los muertos. Respecto a los cambios y continuidades en el tiempo, si bien se podría generalizar diciendo que existe una gran variabilidad en cuanto a las prácticas mortuorias y que las distintas modalidades están presentes desde hace al menos 4000 AP, se manifiesta la persistencia de dichas prácticas, ciertas sutilezas o singularidades relacionadas con la orientación de los cuerpos o la posición de los miembros inferiores o superiores, lo que podría estar indicando algunos cambios respecto a la organización social de estos grupos. La ausencia de ajuar que se haya preservado como tal es una constante; los escasos hallazgos con materiales asociados deberían pensarse íntimamente vinculados a la persona que acompañan, como parte de su ser social. La ausencia de modalidades que sugieran la manipulación de los cuerpos puede indicar que los rituales mortuorios tuvieron una duración acotada en el tiempo y que las comunidades que los practicaron no requirieron ni el traslado ni la reubicación de sus muertos. Los contactos con otras poblaciones, el rol social que tuvieron ciertas personas en su vida o situaciones de violencia interpersonal pueden llegar a influir en las decisiones que toman los vivos respecto al tratamiento de los muertos.

Agradecimientos

Las autoras desean agradecer al Museo de Antropología (FFyH, UNC), el Museo Histórico Municipal de La Para (La Para, Córdoba), el Museo de la región de Ansenúza “Aníbal Montes” (Miramar, Córdoba) y el Museo Arqueológico Provincial “Aníbal Montes” (Río Segundo, Córdoba). A Henrik Lindskoug por la lectura del manuscrito y a Rodrigo Nores por el aporte de los datos genéticos. Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto integral de

investigación, preservación y transferencia del patrimonio del Instituto de Antropología de Córdoba, UNC-CONICET (CONICET, RD 1691/16), y contó con el financiamiento de FONCyT (PICT 2015-3155), SECyT-UNC (2014-2015).

Referencias bibliográficas

- Aparicio, F. D. (1942). Arqueología de la laguna de los Porongos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*(3), 45-51.
- Berberian, E. (1984). Potrero de Garay. Una entidad sociocultural tardía en la región serrana de la Provincia de Córdoba. Argentina). *Comechingonia*, 4, 71-138.
- Berberian, E. (2011). *Los pueblos indígenas de Córdoba*: Ediciones del Copista.
- Bonofiglio, M. (2004). *Cosme, un sitio en el piedemonte (Riberas del Río Xanaes)*. Trabajo presentado en Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del centro del País, Río Cuarto.
- Bonofiglio, M. (2010). Las comunidades productoras de alimentos de la llanura. En E. Berberian (Ed.), *Los pueblos indígenas de Córdoba* (pp. 93-101). Córdoba: Centro de estudios Históricos “Dr. Carlos Segretti”.
- Bonofiglio, M., De La Fuente, N., & Herrera, M. (1982). *Yacimiento arqueológico de Costasacate -Río Segundo- Córdoba*. Trabajo presentado en Actas y Memorias del VI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. , San Salvador de Jujuy.
- Buikstra, J., & Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal*

- remains. Fayetteville, Arkansas
Arkansas archeological survey.
- Cabido, M., Zeballos, S. R., Zak, M., Carranza, M. L., Giorgis, M. A., Cantero, J. J., & Acosta, A. T. R. (2018). Native woody vegetation in central Argentina: Classification of Chaco and Espinal forests. *Applied Vegetation Science*, 21(2), 298-311. doi:doi:10.1111/avsc.12369
- Calandra, H., & Salceda, S. (2006). Registro arqueológico regional chaqueño. *Folia Histórica del Nordeste*, 16, 7-19.
- Campillo, D., & Subirà, M. E. (2004). *Antropología física para arqueólogos*: Ariel.
- Capitanelli, R. (1979). Clima. En J. Vázquez, R. R. Miatello & M. Roqué (Eds.), *Geografía Física de la Provincia de Córdoba* (pp. 45-138). Buenos Aires: Editorial Boldt.
- Castro Olañeta, I. (2006). *Transformaciones y continuidades de sociedades indígenas en el sistema colonial : el pueblo de indios de Quilino a principios del siglo XVII*: Alción Ed.. Córdoba.
- Ceruti, C. (2006). Movimientos poblacionales en el Chaco santafesino. Una visión desde la Arqueología. *Folia Histórica del Nordeste*, 16, 21-38.
- Cornero, S., Del Rio, P., & Ceruti, C. (2013). Sitios con "Hornitos" del Holoceno Tardío en El Chaco Austral: Colonia Dolores, Dpto. San Justo, Pcia. De Santa Fe. *Anuario de Arqueología*, 5, 103-115.
- De Aparicio, F. (1933). *La antigua provincia de los Comechingones* (Vol. 1). Buenos Aires: Junta de Historia y Humanística de América.
- Desántolo, B., Santini, M., & Salceda, S. (2005). *Arqueología chaqueña 4: hallazgo de restos óseos humanos en el sitio arqueológico "El Cachapé Potrero V" (Pcia. de Chaco). Informe preliminar*. Trabajo presentado en Actas del XXV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI-CONICET, Corrientes.
- Fabra, M., & Demarchi, D. (2013). Análisis morfogeométrico aplicado al estudio de los patrones espaciales y temporales de variación morfológica craneofacial en poblaciones del Centro de Argentina. *Revista Cuadernos del Instituto Nacional de Pensamiento Latinoamericano edición especial I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*, 1(1), 74-86.
- Fabra, M., González, C., & Robin, S. (2015). *Evidencias de violencia interpersonal en poblaciones del piedemonte y las llanuras de Córdoba (Argentina) a finales del Holoceno tardío* (Vol. 36).
- Fabra, M., González, C., & Salega, M. S. (2012). Modos de vida e historia biológica de poblaciones de las sierras y las llanuras de Córdoba (Argentina): aproximaciones desde el registro bioarqueológico. *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 14, 87-104.
- Fabra, M., Nores, R., Salega, M. S., & González, C. (2014). Entre las sierras y el Mar: investigaciones bioarqueológicas en el noroeste de la región pampeana (costa sur Laguna Mar Chiquita, Córdoba, Argentina). En L. Luna, C. Aranda & J. Suby (Eds.), *Avances recientes en la Bioarqueología Sudamericana* (pp. 205-230). Buenos Aires: Grupo de Investigación en Bioarqueología.
- Fabra, M., Salega, M. S., & González, C. (2009). *Comportamiento mortuario en*

poblaciones prehispánicas de la región austral de las Sierras Pampeanas durante el Holoceno (Vol. 15).

- Fabra, M., Salega, M. S., Gonzalez, C., Smeding, R., & Pautassi, E. (2008). Arqueología de rescate en la costa sur de la Laguna Mar Chiquita: sitio arqueológico El Diquecito. *Memorias del Pueblo: Revista del Museo Histórico Municipal La Para*, 8(8), 37-46.
- Fabra, M., Salega, M. S., Gonzalez, C., & Tavarone, A. (2014a). *Apuntes sobre la vida en el mar de Ansenúza: una mirada desde el sitio o El Diquecito (Laguna Mar Chiquita, Provincia de Córdoba, Argentina)*. Trabajo presentado en Libro de resúmenes II Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, San José de Mayo, Uruguay.
- Fabra, M., Salega, M. S., Gonzalez, C., & Tavarone, A. (2014b). "Lo que el agua nos dejó": investigaciones bioarqueológicas en la costa sur de la laguna Mar Chiquita (Córdoba, Argentina). *Jangwa Pana*, 13(1), 51-64. doi: 10.21676/16574923.1371
- Feuillet Terzaghi, M. R., Casal, D., Campagnolo, L., & Cocco, G. (2007). Intervención arqueológica en un sitio con enterratorios múltiples en la localidad de Coronda, Pcia. de Santa Fe. En C. Bayón, A. Puppio, M. I. González, N. Flegenheimer & M. Freire (Eds.), *Arqueología de las Pampas* (Vol. Tomo1). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Frenquelli, J., & De Aparicio, F. (1932). Excursión a la Laguna de Mar Chiquita (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A (II)*, 121-166.
- García Guraieb, S., Goñi, R. A., & Guichón Fernández, R. (2018). *Aporte a la cronología de chenques tardíos del lago Salitroso (Santa Cruz, Argentina)* (Vol. 24).
- Goldstein, L. (2002). The Space and Place of Death. En H. Silverman & D.B.Small (Eds.), *Visible Death: Mortuary Site and Mortuary Landscape in Diachronic Perspective* (Vol. 11, pp. 201-207): Archeological Papers of the American Anthropological Association.
- González, C. (2016). *Dieta y salud oral en poblaciones del centro de Argentina durante el Holoceno tardío*. (Doctor), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Córdoba.
- Gonzalez, C., & Fabra, M. (2017). Análisis de la variabilidad mortuoria en poblaciones del Noreste de la región Pampeana (Laguna Mar Chiquita, Córdoba) durante el Holoceno medio y tardío. *Scientia Interfluvius*, 49.
- González, C., & Fabra, M. (2018). Desgaste dental y hábitos dietarios en poblaciones arqueológicas del centro de Argentina. *Arqueología*, 24(2), 133-159.
- Goodenough, W. (1965). Rethinking 'status' and 'role': toward a general model of the cultural organization of social relationships. En Blanton M (Ed.), *The relevance of models for social anthropology* (pp. 1-24). London: Tavistock Publications.
- Gordillo, S., & Fabra, M. (2014). El uso de moluscos y caracoles por parte de poblaciones prehispánicas que habitaron el Mar de Ansenúza en el norte cordobés.

Memorias del Pueblo Digital: Revista del Museo Histórico Municipal de La Para, 5.17.

- Krenzer, U. (2006). *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteobiológico*. Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.
- Laguens, A., & Bonnin, M. (2009). *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales: arqueología de Córdoba y San Luis*: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Mazza, B. (2010). Cerro Lutz: Aproximaciones al estudio de las prácticas mortuorias de las sociedades cazadoras-recolectoras del Humedal del Paraná Inferior. *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*(6), 91-115.
- Mazza, B., & Fabra, M. (2015). Estudio de la variación epigenética craneofacial en el Humedal del Paraná inferior (Argentina) durante el Holoceno tardío. *Chungará (Arica)*, 47, 691-704.
- Mazza, B., & Loponte, D. (2012). Las prácticas mortuorias en el humedal del Paraná inferior. *Arqueología Iberoamericana*, 13, 3-21. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.1310875>
- Medina, M. (2015). Casas-pozo, Agujeros de Postes y Movilidad Residencial en el Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina. En J. Salazar (Ed.), *Condiciones de Posibilidad de la Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales Tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*Chapter: *Casas-pozo, Agujeros de Postes y Movilidad Residencial en el Período Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba, Argentina* (pp. 267-301): Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”.
- Meindl, R. S., & Lovejoy, C. O. (1985). Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures. *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1), 57-66. doi: [doi:10.1002/ajpa.1330680106](https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680106)
- Métraux, A. (1996 [1946]). *Etnografía del Gran Chaco*. Asunción. Paraguay: El lector.
- Montes, A. (1960). El Hombre fósil de Miramar (Córdoba). *Separata de la Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, Serie Ciencias Naturales, Año XXI*(1 y 2), 1-29.
- Nimo, A. F. (1946). Arqueología de Laguna Honda (Yucat, provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba*, 15, 3-71.
- Nores, R., Fabra, M., & Demarchi, D. A. (2011). Variación temporal y espacial en poblaciones prehispánicas de Córdoba. Análisis de ADN Antiguo / Temporal and spatial variations In the Pre-Hispanic population of Córdoba, Argentina. *2011*, 8. doi: [10.31048/1852.4826.v4.n1.5496](https://doi.org/10.31048/1852.4826.v4.n1.5496)
- Nores, R., Fabra, M., Garcia, A., & Demarchi, D. (2017). Diversidad genética en restos humanos arqueológicos del sitio El Diquecito (Costa sur, Laguna Mar Chiquita, Provincia de Córdoba). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 19(1), 1-12.

- Nores, R., Fabra, M., Rena, V., Modesti, N., & Demarchi, D. (2014). Primer estudio de vínculo biológico en restos humanos arqueológicos del Mar de Ansenusa (Córdoba, Argentina) *Libro de resúmenes XIII Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica* (pp. 231). Santiago de Chile.
- Oliva, M. (1947). Contribución al estudio de la Arqueología del Norte de la Provincia de Córdoba. Los paraderos de Pozo de las Ollas y Laguna de la Sal. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Universidad Nacional de Córdoba*.
- Pearson, M. P. (1999). *The archaeology of death and burial*. College Station: Texas: A&M University Press.
- Piovano, E. L., Ariztegui, D., Córdoba, F., Cioccale, M., & Sylvestre, F. (2009). Hydrological Variability in South America Below the Tropic of Capricorn (Pampas and Patagonia, Argentina) During the Last 13.0 Ka. En F. Vimeux, F. Sylvestre & M. Khodri (Eds.), *Past Climate Variability in South America and Surrounding Regions: From the Last Glacial Maximum to the Holocene* (pp. 323-351). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Politis, G., Barrientos, G., & Scabuzzo, C. (2014). Estado Actual De Las Investigaciones en el Sitio Arqueológico Arroyo Seco 2 (Partido De tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, Argentina) *Los entierros humanos de Arroyo Seco 2* (pp. 329 - 370). Buenos Aires: Altuna.
- Ramos van Raap, M. A. (2018). Caracterización del registro mortuorio de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo. En G. Politis & M. Bonomo (Eds.), *Nuevas perspectivas sobre la entidad arqueológica Goya-Malabrigo: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires*.
- Salega, S., & Fabra, M. (2017). Variaciones del terreno y cambios entesiales en poblaciones prehispánicas de Córdoba (Argentina). 2017, 6. doi: 10.31048/1852.4826.v10.n2.16820
- Schlanger, S. (1992). Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En J. Rossignol & y. L. Wandsnider (Eds.), *Space, time and Archaeological Landscapes* (pp. 91-112). New York: Plenum Press.
- Smith, C. S. (2003). Hunter-gatherer mobility, storage, and houses in a marginal environment: an example from the mid-Holocene of Wyoming. *Journal of Anthropological Archaeology*, 22(2), 162-189. doi: https://doi.org/10.1016/S0278-4165(03)00017-5
- Tavarone, A., Gonzalez, C., Ramirez, D., Andrade, L., Zárate, P., & Fabra, M. (2018). Estudio Bioarqueológico de dos entierros en la costa de la Laguna del Plata, 1476/16 (Localidad de La Para, Córdoba). *Revista Memorias del Pueblo, Museo Historico Municipal La Para*, 4(4), 4-16.
- Todd, T. W. (1920). Age changes in the pubic bone. I. The male white pubis. *American Journal of Physical Anthropology*, 3(3), 285-334. doi:10.1002/ajpa.1330030301
- Ubelaker, D. (1978). *Human Skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*. Washington: Smithsonian Institution.

- Vaiana, G., & Cornero, S. (2017). Sitio arqueológico El Camping, Alejandra, Santa Fe. Actualizaciones. En L. Bulacio & C. Pairoba (Eds.), *Ciencia y Tecnología 2017: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Walthall, J. A. (1999). Mortuary Behavior and Early Holocene Land Use in the North American Midcontinent. *North American Archaeologist*, 20(1), 1-30. doi: 10.2190/mdep-vm2k-yb2q-l1d0
- Zilio, L., Zubimendi, M. A., & Hammond, H. (2013). Chenques en un paisaje costero: análisis espacial de estructuras de entierro en Punta Medanosa. *Anuario de Arqueología*, 5, 253-267.